

INSTITUTO PEDAGÓGICO NACIONAL MONTERRICO
PROGRAMA DE FORMACIÓN INICIAL DOCENTE



LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y SU TRATAMIENTO EN
LA EDUCACIÓN INICIAL

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN EDUCACIÓN**

CCAMA VARGAS, Nicolle Valeria
CONTRERAS CAMPODÓNICO, Mariana Valeria
DE LA CRUZ HUAMÁN, Beatriz Gabriela
MORALES CAMPOS, Gianella Del Carmen
SILVA CERÓN, María Esther

Lima- Perú

2019

INDICE

RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
INTRODUCCIÓN.....	v
CAPITULO I: GÉNERO.....	7
1.1 Concepción de género.....	7
1.1.1 Determinaciones conceptuales de género: diferencia entre sexo, sexismo y género.....	8
1.2 El género desde una perspectiva social.....	9
1.3 Desarrollo de la identidad en los niños y las niñas de 3 a 5 años	12
1.3.1 Desarrollo de la identidad sexual.....	13
1.3.2 Desarrollo de la identidad de género: Diferenciación entre feminidad y masculinidad.....	14
CAPITULO II: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.....	16
2.1 Concepción de estereotipos.....	17
2.2 Los estereotipos de género, su trasmisión e impacto social	20
2.3 Diferenciación de los estereotipos de género	21
2.3.1 Estereotipos masculinos.....	22
2.3.2 Estereotipos femeninos	26
CAPITULO III: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EDUCACIÓN INICIAL.....	28
3.1 Educación Inicial en el Perú	28
3.2 El Enfoque de Igualdad de Género en el Perú.....	30
3.3 Perspectiva de género en la educación inicial	33
3.4 La transmisión de estereotipos de género durante las actividades educativas en el nivel inicial	33
3.4.1 El currículo oculto en la práctica docente.....	34
3.4.2 Materiales y recursos.....	37

CONCLUSIONES 43
RECOMENDACIONES..... 44
REFERENCIAS 45

RESUMEN

Desde el nacimiento, la sociedad ha predispuesto cómo es que debe vestir una niña y un niño, estableciendo según la cultura, creencias, tradiciones los colores, el cómo debemos comportarnos socialmente, con qué tipo de juguetes debe jugar, entre otros. Ello tiene gran influencia en la construcción de la identidad, lo cual repercute en las niñas y los niños fomentando la adquisición de estereotipos de género.

Los estereotipos de género, son una serie de creencias sobre los roles que debe tener la mujer y el hombre en la sociedad que conducen a la discriminación.

Siendo la educación inicial un segundo centro importante de socialización después de la familia, este se verá reflejado también estos estereotipos en este medio. El rol docente tomará un papel de transmisión de estereotipos dentro del aula y esta adquisición por parte de las niñas y niños se irá construyendo en base a cómo su desarrollo de identidad se ha formado y se está formando. Un lugar donde se relacionan con sus pares y profesoras, conocen el aula donde van a estudiar, un espacio que está ambientado y acondicionado para ellos con, materiales, cuentos, juguetes, carteles con imágenes, sectores de juego que también pueden transmitir un mensaje estereotipado ya sea consciente o inconsciente.

ABSTRACT

From birth, society has predisposed how it is that a girl and a boy should dress, establishing according to culture, beliefs, traditions, colors, how we should behave socially, with what kind of toys they should play, among others. This has a great influence on the construction of identity, which affects girls and boys by encouraging the acquisition of gender stereotypes.

Gender stereotypes are a series of beliefs about the roles that women and men must have in society that lead to discrimination.

Being the initial education a second important center of socialization after the family, this will also be reflected these stereotypes in this medium. The teaching role will play a role in the transmission of stereotypes within the classroom and this acquisition by girls and boys will be built based on how their identity development has been formed and is being formed. A place where they interact with their peers and teachers, they know the classroom where they are going to study, a space that is set and conditioned for them with, materials, stories, toys, posters with images, game sectors that can also transmit a stereotyped message either conscious or unconscious.

INTRODUCCIÓN

El ser humano es un ser social por naturaleza y en los primeros años de vida las niñas y los niños se desarrollan en dos principales entornos; la familia es el primer agente de socialización con quienes entran en contacto desde que nacen; y la escuela, el segundo agente en el que conocen a nuevos estudiantes y socializan. Ambos entornos influyen en la construcción de su identidad, personalidad y la adquisición de valores.

En el Perú la sociedad se caracteriza por desenvolverse en un entorno patriarcal, en el que demuestran roles y conductas discriminatorias hacia la mujer a través de los estereotipos de género, los cuales se transmiten indirectamente a través de las conductas adultas e influye en el actuar de las niñas y los niños.

Por ello en el documento se describe la transmisión, construcción y reproducción de los estereotipos de género en la educación inicial, está compuesto en tres capítulos.

En el primero capítulo se busca conceptualizar el género desde un enfoque social, deslindando los términos: sexo, género y sexismo y mencionando a las principales corrientes feministas, por otro lado, se toma en cuenta la importancia de la construcción de identidad de género y sexual de los niños y niñas y la implicancia del medio familiar y escolar en dicha construcción.

El segundo capítulo se trata el concepto y tipos de estereotipo a partir de diferentes definiciones, incluido el de género, que se ven inmersos en la cotidianidad de la vida, dando como resultado espacios, interacciones y procesos socioculturales impregnados de discriminación y prejuicios; tomando en cuenta

el cómo se transmiten, su impacto social y las diferencias de los estereotipos masculinos y femeninos.

En el tercer capítulo se aborda el estereotipo de género en la educación inicial y cómo es que en las aulas se reproducen y transmiten acciones y compartimientos estereotipados con respecto al género que parten de conceptos arraigados que discriminan a la niña y a la mujer por lo que, desde el marco normativo del Ministerio de Educación del Perú, el Currículo Nacional, se describe el enfoque de igualdad de género que explica cómo debería ser el trabajo de este en las aulas, que no son abordados en el currículo implícito y lo hace a través de su lenguaje, los recursos y materiales que utiliza y estrategias las cuales influyen en el comportamiento y actuar de las y los estudiantes para la reproducción y transmisión de estereotipos de género.

Finalmente, se presentan conclusiones, sugerencias y las referencias.

CAPITULO I: GÉNERO

Los niños y niñas están inmersos en un entorno familiar, que cuando se relacionan con el medio que los rodea, generan respuestas y recibe estímulos. A partir de patrones esperados, que se pautan por características, costumbres, tradiciones distintas que manifiestan la cultura de cada sociedad, siendo transmitidas de generación en generación.

1.1 Concepción de género.

Los estudios sobre género son el resultado de los movimientos feministas que se dieron durante los años setenta, debido a que buscaban la igualdad de derechos frente a la exclusión de las mujeres en la sociedad; producto de ello, surgieron teorías que buscaban conocer las diferencias entre hombres y mujeres partiendo de la premisa de que la sociedad era la que los diferenciaba, lo que dio lugar a la discriminación.

El género, es considerado una construcción social porque determina las condiciones de vida de los seres humanos debido a que se adjudican características propias de cada uno, femenino o masculino, para delimitar su interacción y organización en su participación en la sociedad. Estas forman varían de una cultura a otra y cambian a través del tiempo.

Como lo mencionaba Piñones,

El género hace referencia al conjunto de prácticas, ideas y discursos relativos a la feminidad y masculinidad que han de determinar las características consideradas socialmente como masculinas (para los varones) y femeninas (para las mujeres). Además, determina los comportamientos asociados a dichas características que se imponen a cada sexo, involucrando el poder y la desigualdad. (Piñones,2010, p.16)

A lo largo del desarrollo de la sociedad, los niños y niñas fueron aprendiendo, a través del proceso de socialización, donde cada estudiante se adapta a los grupos y hace suyas las normas, imágenes y valores, “ese proceso de aprendizaje implica no sólo la asimilación de conductas, sino también de ‘ideas y creencias’ (Giner, 2009, p.87).

Ello lleva a la construcción social del género que varía según grupo social, época, respecto de los roles, posibilidades y expectativas que se le asignan a los niños y niñas desde su nacimiento, teniendo en cuenta sus características biológicas. La influencia de esta construcción complementará el baraje que toda persona tiene de su contexto más cercano, la familia. Entre este conjunto de aprendizaje, ya sean valores o normas, se encuentran las expectativas que la sociedad tiene de cada ser partiendo de su sexo.

1.1.1 Determinaciones conceptuales de género: diferencia entre sexo, sexismo y género.

El ser humano, desde su nacimiento, está dotado de características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas que los diferencia como varón y mujer. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2010) Esta condición se denomina sexo, la cual es universal e inmodificable, es decir, comunes a todas las sociedades y culturas.

Partiendo de estas características, el sistema social crea, en las personas, ciertas ideas que serán referencia para identificar y adjudicar roles a cada uno de sus miembros, dependiendo de su sexo, para determinar su participación en la sociedad, formándose así una construcción social determinada género, que fueron consideradas como naturales y verdaderas: La mujer una persona pasiva, cariñosa, que cuida a su familia y está pendiente de los quehaceres del hogar

y, por otro lado, el hombre como persona imponente, firme y único responsable del sustento del hogar.

Las personas al asumir los roles, ideas, pensamientos, entre otros, de cada uno de los sexos, son conscientes de la identidad que la sociedad les está formando y actúan acorde a ello. Estas ideas cimentadas en la vida del hombre influyen en todas las áreas de su vida y estas se manifiestan en su aprendizaje, que poco a poco, serán la base del desarrollo de las tareas ya asignadas a cada uno, como masculino o femenino. En la sociedad, existe una gran diferencia en el trato de las personas con respecto a su sexo, por lo que se ha considerado hablar también del prejuicio sexista, también denominado sexismo.

El sexismo se refiere a toda actitud que promueve la diferenciación en el trato de las personas partiendo de su sexo biológico. Las prácticas sexistas afectan mayoritariamente a las mujeres dado que, según las creencias de la sociedad actual, las mujeres son consideradas desiguales a los hombres, por naturaleza. Como lo afirma Cuadrado (2009): “Centrándonos en el sexismo como un tipo de prejuicio, podríamos definirlo como la actitud basada en una creencia sobre la supuesta inferioridad de las mujeres” (p. 25).

Al analizar este término se puede concluir que el sexismo es una clase de discriminación basada en el sexo, donde se considera que el sexo masculino es el que tiene mayor valor a diferencia del sexo femenino que se le considera como un complemento a lo masculino.

1.2 El género desde una perspectiva social

Es importante mencionar los movimientos de las mujeres con el propósito de resaltar la actividad de todas las feministas en un momento determinado en el

que sintieron la necesidad de ser escuchadas para llegar a la reflexión sobre la subordinación en la que la mujer era relegada.

Las feministas lucharon para enfatizar la variedad de objetivos que deseaban conseguir ante la necesidad de distinguirse internamente para reflejar la variedad de enfoques feministas en la historia. Cada una de las corrientes feministas representa una elaboración definida de conceptos y métodos diferenciados. Bodelón (citado por Beltrán en el 2008): Este gran impulso práctico y teórico del feminismo se canaliza en tres perspectivas que marcan distintas visiones sobre la situación de las mujeres: el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo socialista.

a) Teoría feminista liberal. Según esta teoría, el trato que se les brinda a las mujeres viola los principios de libertad e igualdad. Se les negaba a las mujeres perseguir sus intereses a diferencia de los varones, lo que se denominó como discriminación sexual.

Otra de las diferencias sexuales que se dieron en la época fue la discriminación en el acceso a ciertas posiciones laborales. Por estos motivos, las feministas propusieron políticas que consistían en conseguir la igualdad entre varones y mujeres, en su actividad pública y laboral. Además, el trato que se le daba a la mujer era muy distinto al trato que recibían los varones, por lo que se buscaba el mismo trato emocional.

b) Teoría feminista marxista y socialista. En esta teoría, la historia de la mujer está marcada por el predominio del varón por sobre la mujer, resaltando el ámbito económico. En este ámbito, las causas de subordinación de las mujeres se basan en las relaciones de producción y reproducción.

El hombre va a la guerra, se dedica a la caza y a la pesca, procura las materias primas para el alimento y produce los objetos necesarios para dicho propósito. La mujer cuida de la casa, prepara la comida y hace los vestidos; guisa, hila y cose. Cada uno es el amo en su dominio: el hombre en la selva, la mujer en la casa. Cada uno es el propietario de los instrumentos que elabora y usa: el hombre de sus armas, de sus pertrechos de caza y pesca; la mujer, de sus trebejos caseros. La economía doméstica es comunista, común para varias y a menudo para muchas familias. (Akal, 2017.)

Por otro lado, la desigualdad es evidenciada en las formaciones sociales patriarcales, siendo ello una explotación entre lo masculino y lo femenino. El problema central, según esta teoría, es la desigualdad social, la cual se genera en el ámbito político y económico. Para conseguir la igualdad, se requiere un trato diferente para los grupos que sufren desventajas sociales

c) Teoría feminista radical. Considera que la causa de la subordinación de las mujeres es el patriarcado, en la cual se ubican por encima de otros factores como la jerarquía, la clase o raza en relación a la opresión de las mujeres. En este sentido, la opresión puede ser erradicada mediante una reconstrucción radical de la sexualidad, fomentando nuevos valores para las mujeres basados en la valoración de su cultura. En estas teorías, se evidencian a la mujer y al varón como productos culturales que las sociedades elaboran y en las que socializan a su entorno, siendo así que aprenden las formas de ser, sentir y actuar que son “socialmente valoradas”. Su objetivo principal es la transformación del sistema, por ello su crítica se dirige a la fundamentación epistemológica de la ciencia ante la organización mundial regido a un sistema patriarcal.

A partir del contexto en el que conviven las niñas y los niños, ellas y ellos aprenden por medio de la socialización, creencias, ideas, conceptos y conductas sexistas que influyen en su desarrollo integral.

1.3 Desarrollo de la identidad en los niños y las niñas de 3 a 5 años

La identidad como concepto general se refiere a la construcción que los estudiantes realizan sobre sí mismo en interacción con otros. De acuerdo de donde se desarrolla: familia, cultura, educación. El estar en contacto con los otros niños y niñas ayuda a desarrollar la identidad en la convivencia con sus grupos de pares y adultos, empezando por la familia.

Existen dos acciones que ayudan a definir la identidad en las personas, una de las acciones es la valoración a uno mismo, mediante confianza y respeto asimismo como persona; y la segunda acción, es la de adaptación, aquí las personas modifican su identidad con la intención de integrarse al medio que los rodea sin perder la sensación de seguir siendo uno mismo. En niños y niñas menores de 5 años, según las Rutas de aprendizaje (2015) “El desarrollo y reafirmación de la identidad es un proceso gradual que se da de manera interna en la persona, y también externamente, a través de la convivencia y la demostración de sus actos, en el marco de una adecuada regulación de sus emociones y comportamientos” (p. 13).

Desde que el niño nace establece relaciones afectivas con las personas que están a su cuidado, creando así un vínculo de apego el cual les ayudará a tener seguridad de uno mismo conforme se va desarrollando. Las niñas y los niños dependen del entorno para desarrollarse como persona, sin embargo, este entorno es aprovechado para explorar y mediante el conocerse a sí mismo y a otros, así también lo menciona Lori, Arjumand y Clyde (2007) diciendo lo siguiente “Los padres y los cuidadores son identificados como los actores principales en la formación de la identidad” (p. 23). La familia, son uno de los personajes principales para la construcción de la identidad sexual de los niños y niñas, además, son el modelo para la aceptación de la identidad de los demás y la aceptación de la identidad de uno mismo.

1.3.1 Desarrollo de la identidad sexual

Se debe comenzar por describir la palabra identidad, la cual hace referencia a la identidad de género, que está determinada por la autoevaluación como mujer o varón, basándose en las características físicas. Por otro lado, se tiene la palabra sexual, que se define dentro de este tema como el rol sexual de la persona, desde el comportamiento, sentimiento y actitudes que muestra una persona. Además, se toma en cuenta el ámbito cultural de donde proviene.

A partir de estas definiciones, la adquisición de la identidad sexual se da aproximadamente desde el primer año y medio hasta la culminación del tercer año de edad y si se diera en el cuarto año de edad es que está en periodo crítico de adquirir su identidad sexual.

Desde que la niña o el niño nacen son identificados por la palabra sexo, el cual hace referencia a dos cuerpos sexuados masculino y femenino, pero esto no los identifica a un 100% como persona, solo los denomina como parte de la sociedad y que para diferenciarlos pertenecen a un sexo.

Con las experiencias y momentos que la persona vive en su entorno va definiendo su sexo (mujer o varón, niña o niño), esta vivencia debe ser libre y espontánea.

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2003), manifiesta lo siguiente:

La manera en que cada cual desde su nacimiento va dando significados a su sexo será más libre en la medida en que comprenda que hay multitud de formas de ser niña y de ser niño (tantas como niñas y niños existen) y no una sola; que el sexo es algo que nos viene dado y que es para siempre; que un sexo no tiene más valor que el otro; que la diferencia sexual no es motivo de inquietud y mucho menos de discriminación (p. 19).

Durante la primera infancia, el desarrollo de los órganos sexuales está en proceso, ya que las hormonas sexuales son muy pequeñas y las sensaciones de placer no han adquirido aún significados específicos. Según el MINEDU de España (2003):

La sexualidad infantil existe, aunque en diversos contextos y momentos históricos se haya dicho que no. Se desarrolla y expresa fundamentalmente a través de la curiosidad (observación, manipulación, autodescubrimientos, fisgoneo o preguntas) y el juego (exploración, imitación e identificación). (p. 20)

1.3.2 Desarrollo de la identidad de género: Diferenciación entre feminidad y masculinidad.

Briceño y Chacón (2008) señalan que, “la construcción de la identidad de género, hace referencia a todos aquellos procesos de aprendizaje y construcción social que asignan una serie de reglas y roles a cada uno de los seres humanos” (p. 35).

La formación de la identidad de género se inicia en la primera infancia con el desarrollo del concepto de sí mismo y el descubrimiento del cuerpo. En este desarrollo el niño y niña empieza a saber quiénes son, cómo es su cuerpo y cómo es el cuerpo de las y los demás. Como ha sido tratado anteriormente, la identidad de género se refiere a la identificación de género femenino o masculino y en este caso se toma en cuenta a las niñas y los niños menores de 6 años con los términos “niña o niño”.

García, (2008) menciona tres etapas que se evidencian en la construcción de la identidad de género:

- **La asignación de género:** Se hace referencia a la identificación del sexo (femenino o masculino) al momento de nacer, mediante la identificación de los órganos genitales. Esto indica si el ser humano es niña o niño.

- **La conformación de la identidad de género:** La identidad de la niña y el niño durante los primeros cuatro años de vida, se desarrolla en primera instancia entre la familia. En esta etapa las personas que rodean a la niña o niño refuerzan las conductas socioculturales para el desarrollo de su identidad, ya que ellas y ellos aún no diferencian los sexos.
- **La adquisición del papel del género:** En esta tercera etapa, la familia entra en un segundo plano como ayuda para el refuerzo de la identidad de género, y la sociedad entra como un nuevo ente de socialización, en un nuevo entorno como es la escuela, el segundo lugar donde las niñas y los niños refuerzan su identidad, aquí siguen normas que se dictan acerca del comportamiento femenino y masculino.

Además, en esta etapa, aprenden los roles de género como conjunto de reglas y disposiciones que la sociedad y la cultura dictaminan sobre las actitudes y acciones que se espera de una niña o de un niño, sino también “quiénes son y quiénes deben hacer”.

Entre los 3 y 5 años de edad la niña y el niño ya se identifica con uno de estos dos géneros, ya muestran preferencia por juguetes y actividades asociadas a su propio sexo y comprenden que su género no va a cambiar. Los roles de género definen a los hombres como los jefes de la familia, los más fuerte, y a las mujeres las define como las amas de casa, las que deben cuidar a los hijos, las que deben comportarse muy afeminadas y ser delicadas. Sin embargo, en la primera infancia estos roles de género se transmiten mediante el juego y son considerados estereotipos, lo cual quiere decir acciones concretas que solo lo hace un hombre o una mujer hacen, dependiendo de la cultura en la que se desenvuelven.

Diferenciar el sexo femenino del masculino se hace desde una perspectiva física y en la primera infancia lo único que los diferencia son los órganos genitales

(vulva y pene), el corte de cabello, las niñas cabello largo y los niños cabello corto y la vestimenta. Después no se observan más diferencias físicas hasta una edad adulta, donde cada uno toma decisiones de cómo verse físicamente.

Si vemos más diferencias del género femenino y masculino sería más abstracto, porque se toma más en cuenta acciones estereotipadas que se construyen naturalmente en la sociedad. Por ejemplo, las diferencias de quienes juegan en un sector u otro, las cuales son marcadas por las docentes y/o auxiliares, como “la gran mayoría de las niñas juegan en el sector de cocinita” “solo los niños pueden jugar en construcción”; o comentarios de las mismas personas responsables dentro del aula como “los niños son más fuertes que las niñas”, “las niñas deben ser atendidas primero que los niños”, “los niños comen más que las niñas” y “las niñas se visten más de rosado, los niños más de azul”.

Cada estudiante va construyendo qué significa ser niño o ser niña a través de la observación y de los mensajes que recibe sobre qué es propio o impropio para cada sexo. Cuanto más estereotipados sean los mensajes que reciben, menor será su posibilidad de desarrollarse libremente. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003, p. 73)

CAPITULO II: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Cuando se pretende estudiar, investigar y reflexionar sobre temas de género un concepto importante toma protagonismo en dichos procesos de reflexión. El estereotipo como concepto social y factor de socialización del género de vital importancia por analizar, debido a su influencia en todos los procesos socializadores, educativos y culturales de los seres humanos. Por esta razón, es

necesario tener muy en claro el concepto de estereotipo desde diferentes perspectivas.

2.1 Concepción de estereotipos

La palabra “estereotipo” según el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2019) la define como: “Una imagen estructurada y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad”. Por otro lado, para Quesada (2014):

Los estereotipos son, por lo tanto, ideas preconcebidas y simplistas muy arraigadas y aceptadas socialmente que tienden a crear generalizaciones sobre colectivos que forman parte de una sociedad y se transmiten de generación en generación. Al estar tan arraigados son difíciles de modificar. (p.91)

Es entonces el estereotipo un término subjetivo y el encargado de orientar expectativas y actitudes de la sociedad hacia determinados grupos sociales y situaciones; dónde dichas ideas y expectativas pueden orientar a que las personas actúen de forma negativa. Además, al ser constructos colectivos adheridos fuertemente a la sociedad y ser aceptados culturalmente y validados socialmente indican cómo debe ser el entorno; por ende, no en todas las sociedades ni en todos los tiempos los estereotipos pueden ser los mismos.

Por otro lado, se distinguen por categorizar a la realidad, de manera que a través de ellos los seres humanos construyen conceptos e imágenes simplificadas de las personas o grupos sociales.

Además, los estereotipos suelen señalar como deben ser y comportarse las personas y qué cualidades y características deben o no poseer dependiendo al

grupo social al que pertenecen según su sexo, religión o raza. “Los estereotipos constituyen, por tanto, herramientas socioculturales sobre las que se asientan normas de funcionamiento social a la vez que sirven de referente para estructurar la identidad de los sujetos.” (Colás y Villaciervos citado en Quesada, 2014, p.92)

Por otro lado, se puede decir que los estereotipos de género son ideas socialmente arraigadas de cómo deben ser, comportar y qué deben tener las mujeres y los varones. Se reproducen de generación en generación y son transmitidos dentro de los procesos de socialización, desde el nacimiento, por lo tanto, son aprendizajes sociales que difícilmente puede ser modificados, se puede decir que los estereotipos de género crean moldes y rutas que orientan cómo deben ser y comportarse las personas en función de su sexo, o sea, establecen cómo deben actuar y qué cualidades y atributos deben poseer los hombres y mujeres, en función a las expectativas sociales.

Desde el nacimiento, los seres humanos son encuadrados en un molde que comienza a imponer y exigir distintas conductas, comportamientos y atribuciones estereotipadas en femeninos y masculinos. Entonces, se pueden dar diferentes comportamientos según la naturaleza sexual y como la cultura social (por esa condición) atribuye dichos comportamientos.

A través de los procesos de socialización se va interiorizando las diferencias de género y este proceso es tan inconscientemente que las personas son incapaces de darse cuenta, ni las personas que los transmiten ni las personas que lo interiorizan puesto que están tan adheridos a la sociedad que son muy difíciles de reconocer, y son ellos los que determinan el cómo comprender el mundo e idear como deben ser y comportarse las personas del entorno, limitando muchas veces la forma de ser, vivir y comportarse, impidiendo una toma de decisiones y el comportarse como uno quiera ser, impidiendo el disfrute pleno del ser humano como persona.

Ya que los estereotipos son reproducidos en las interacciones sociales es la educación un escenario determinante para que se transmitan, pero sobre todo para que se transformen. Los estereotipos, desde que los seres humanos nacen, los va encasillando de acuerdo a su sexo pues la interiorización de las diferencias de género influye en la construcción de la personalidad y formas de actuar de las personas, así como en su manera de ser con el otro. Lo que se espera del otro y la valoración hacia las demás personas son influidas por las ideas preconcebidas estereotipadas de género. Por ejemplo, cuando las niñas juegan a las muñecas y considerándose raro que un niño pueda hacer lo mismo; es en esta situación como se manifiestan expectativas diferenciadas y determinadas de comportamientos en función al sexo, dando una valoración de adecuado o no según lo realice tal o cual sexo.

En diferentes situaciones, las personas se identifican con uno u otro sexo y suelen comportarse y ser en relación a ello, cómo es que deben actuar los varones y las mujeres en determinadas situaciones. Quesada (2014) señala que la identidad sexual, que suele estar ya establecida en la pubertad, es un fenómeno complejo pues se ven inmersas diferentes variables como la personalidad, el grupo social en el que se desenvuelve, matrices de aprendizaje, etc.; y que la identificación con tal o cual sexo es un proceso dinámico que conduce a comportamientos de como uno debe comportarse en diferentes situaciones de la vida.

A partir de lo ya mencionado, pueden definirse a los estereotipos de género como constructos sociales que mandan como deben ser y comportarse las mujeres y hombres de acuerdo al sexo al que pertenecen. Son aprendizajes que se producen desde el primer día del nacimiento, y se transmiten en los procesos de socialización de generación en generación.

En efecto, los seres humanos somos como somos (y quienes somos) como consecuencia del influjo de una serie de mediaciones subjetivas y culturales, la instrucción escolar, el grupo de iguales, el estatus económico y social, las ideologías, los estilos de vida, las creencias, los mensajes de la cultura de masas) que influyen de una manera determinante en la construcción de nuestras identidades. (Quesada, 2014, p. 95)

2.2 Los estereotipos de género, su trasmisión e impacto social

Conforme las personas vayan creciendo, irán aprendiendo qué atribuciones, comportamientos y roles son socialmente esperadas según el sexo al que pertenecen, interiorizando así los diferentes estereotipos de género que se encuentran en la sociedad. Poco a poco, los seres humanos irán aprendiendo qué está bien o no dependiendo al sexo al que pertenecen y a las exigencias de su entorno. La sociedad peruana, es una sociedad machista y patriarcal donde los estereotipos que se aprende son sexistas, androcéntricos y patriarcales, de manera que la discriminación está latente en la sociedad.

Desde la infancia, los estereotipos se transmiten a través de las canciones infantiles, como por ejemplo, “arroz con leche, me quiero casar, con una señorita de Portugal, que sepa coser, que sepa limpiar, que sepa abrir la puerta para jugar”; también, los cuentos de fantasía y tradicionales mostrando una gran división de roles de género haciendo ver al hombre como un ser aventurero, fuerte, valiente, líder, el que resuelve los problemas; y a las mujeres en un rol más pasivo, sumisas, encargadas de las labores domésticas y las que deben esperar a ser salvadas. Cuentos como “Blancanieves” o “Cenicienta.

Estos estereotipos transmitidos desde la familia, serán reforzados en la escuela en las diferentes situaciones de socialización ya que el profesor, de forma inconsciente, puede reproducir infinidad de conductas sexistas, a pesar de que

el sistema educativo pretenda trabajar incluyendo el enfoque de género en la currícula nacional. En la escuela, los niños y niñas reciben diferentes mensajes y aprendizajes en función a los estereotipos de género tanto a través del lenguaje, el entorno educativo, las diferentes situaciones de interacción dentro de la escuela o través de los diferentes recursos y materiales como imágenes, libros, canciones y cuentos. “Al mismo tiempo, estos estereotipos se irán reforzando a través del grupo de iguales, los medios de comunicación, los roles diferenciales de hombres y mujeres que ocupan sus mismos espacios, entre otros” (Quesada, 2014, p. 98).

Por otro lado, la familia, al ser el primer espacio de socialización es un factor determinante a la hora de la trasmisión y perpetuación de los estereotipos de género. Desde el momento en que dos personas tienen un bebé ya se instalan diferencias de género pues dependiendo del sexo se va haciendo diferencias en cuanto a los colores, la ropa o los juguetes; y es que desde el mismo nacimiento las niñas y niños reciben diferentes mensajes y así, van aprendiendo qué comportamientos son o no deseados y adecuados para unos y otras; las expectativas y los roles serán diferentes de acorde al sexo; donde hasta se interpretará las diferentes formas de expresión de los seres humanos como el llanto, las expresiones de afecto y el nerviosismo.

Así, dentro de una sociedad, todos los agentes socializadores influirán en que cada individuo cumpla con la expectativa de roles y comportamientos que la sociedad espera de ellos, de acuerdo al género al que pertenecen.

2.3 Diferenciación de los estereotipos de género

Anteriormente se ha mencionado que los estereotipos de género son aprendizajes sociales transmitidos en los diferentes procesos de socialización en el cual la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación y el

lenguaje son influyentes en la adquisición de tales estereotipos. También se ha dicho que desde que el ser humano nace ya se hace esa diferencia a niños y niñas y se interpreta sus gestos, llantos y movimientos acorde al sexo al que pertenecen, y estos estereotipos transmitidos principalmente en la familia se irán reforzando en la escuela, a través de diferentes recursos como las canciones, los materiales educativos, libros y las lecturas, que perpetúan los roles y mandan como deben comportarse los hombres y las mujeres. Conceptos como feminidad y masculinidad son aprendizajes y construcciones sociales. Se pasa a analizar cuáles son los estereotipos masculinos y femeninos instaurados ya en la sociedad.

2.3.1 Estereotipos masculinos.

Como ya se ha dicho, los estereotipos de género se transmiten desde mucho antes del nacimiento y de acuerdo a las diferencias biológicas que cada persona posea, se va educando y socializando el cómo ser varón o mujer, y es que, de acuerdo a eso, la sociedad los encasilla en varones o mujeres. De acuerdo al diccionario de la (RAE, 2019) la definición de masculinidad es “cualidad de masculino” y se conceptualiza masculino como “dicho de un ser: que está dotado de órganos para fecundar. Perteneciente o relativo a este ser. Varonil, enérgico”. Se puede interpretar como desde esta definición se relaciona a lo masculino con la firmeza o la energía, pero si se busca el término “feminidad” se encuentra que es “cualidad de femenino” y “estado anormal del varón en que aparecen uno o varios caracteres sexuales femeninos”; pudiendo interpretar también que se asocia a este término con palabras como débil o endeble.

Por lo tanto, feminidad y masculinidad son términos totalmente opuestos. Se ha señalado también que la masculinidad y la feminidad son constructos sociales, y por lo tanto dependen de cada grupo social, cultura y tiempo en el que se manifiestan. En cuanto al término de masculinidad, para Quesada (2014): “Las características que definen la masculinidad tanto en la vida privada como en la

vida pública varían notablemente de unas culturas a otras e incluso pueden ser totalmente contrapuestas” (p.115). Si bien la masculinidad vendrá siendo dada en relación a la cultura, hay características que son repetitivas en todos los grupos sociales, pues, generalmente, a la masculinidad se le relaciona con la fuerza, el poder y el liderazgo.

Por ejemplo, en diferentes países los niños deben pasar por diferentes rituales antes de ser considerados “hombres”, en África, los jóvenes dejan a sus madres y son sometidos a rituales de circuncisión para convertirse en hombres y si manifiestan dolor o disconformidad son considerados poco viriles. En Etiopía deben ser parte de concursos de latigazos entre sí y ante cualquier rechazo o muestra de dolor las personas manifiestan burlas. En el Perú, mayormente en las ciudades de la sierra o la selva, los niños son sometidos a castigos muy severos que consisten en azotes, palizas o flagelaciones y lo mismo ocurre en otras muchas culturas y sociedades, pero todos estos rituales tienen en común que los niños tienen que mostrar valentía, fuerza, resistencia al dolor.

Por ende, como en la mayoría de sociedades se espeque que los varones sean valientes, insensibles, resistentes y fuertes, una de las principales características que se asocia al estereotipo masculino es la violencia vista como “normal” en comportamientos masculinos. Para López y Recio (2008) hay una predominancia en la sociedad sobre cómo los hombres deben mostrarse agresivos, líderes, fuertes, duros e inteligentes, mostrando en contraposición a las mujeres como sensibles, débiles, sumisas, dependientes, vulnerables e inofensivas.

Y es que, desde el nacimiento, ya se empiezan a construir diferentes expectativas acordes al sexo al que pertenecen y es que el sexo inicial del bebé

puede significar la justificación de la desigualdad en cuanto a los roles, tareas, expectativas y deberes que se perpetúan en una sociedad.

El dominio masculino legitima el uso de la fuerza, la autoridad para controlar la naturaleza y ser el representante del mundo. La visión androcéntrica le atribuye la capacidad de ejecutar el mando hegemónico con la justificación de que la naturaleza le ha concedido una diferencia anatómica que determina una distinción cultural. El determinismo biológico es la justificación para creer que el hombre es más fuerte, más inteligente y más capaz. La mera existencia de un órgano viril externo establece la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y del ámbito público. El hombre no sólo debe ser masculino, sino parecerlo. (Fonseca, 2005, p. 136)

Es muy probable que, si el bebé nace niño se le vista de azul, la decoración de su habitación y los colores que se utilizan será totalmente distinta a si es niña y muy probablemente haya autos, dinosaurios, súper héroes o accesorios utilizados en deportes. Además, cuando se es bebé, el primer medio de comunicación es el llanto que también es interpretado de forma diferente si es hombre o mujer; donde lo más probable es que aprende que expresar las emociones, no es cosa de varones y más adelante entenderá que si se ensucia o se mueve no se le reprenderá de la misma forma como a una niña porque la sociedad cree que los niños son más “despiertos” y deben moverse más que las niñas.

Por otro lado, los juguetes y los juegos con los que crecerá y le servirá para socializar y desarrollarse se caracterizarán por ser juegos de acción y juguetes manipulativos como el fútbol u otros tipos de juego con la pelota, utilizar autos, camiones o construcciones. Muy aparte de eso, el niño también crece y observa los roles que realizan sus familiares dentro de su hogar, quienes se encargan de realizar las diferentes tareas domésticas de manera que va interiorizando que roles y acciones pertenecen a los varones y a las mujeres.

Todos estos comportamientos se irán diferenciando y reforzando a través de los medios de comunicación, programas y canciones infantiles, cuentos tradicionales y diferentes juegos y juguetes pues en la mayoría de ellos van transmitiendo que el niño debe ser el protagonista, el que tiene un papel activo y que debe ser valiente, líder, decidido, guerrero, fuerte, aventurero y el encargado de resolver los problemas.

También, estos estereotipos seguirán siendo reforzados en otros escenarios sociales como la escuela a través de las actitudes de sus profesores, de los diferentes materiales educativos y de cómo los adultos van mediando diferentes conflictos entre los pares. Por otro lado, los niños también ven cómo está el colegio está organizado, tanto en las decisiones como en el espacio, a quienes le dan más protagonismo en los diferentes escenarios. Para Lomas (citado en Quesada) 2014.

Las escuelas desempeñan un papel de suma importancia en la construcción de la masculinidad. En las escuelas primarias, las mujeres constituyen el mayor porcentaje de docentes. Muchos niños, al igual que las niñas, pasan por la primaria sin un solo hombre como maestro. (p.115)

La masculinidad es, por tanto, una construcción social donde el bebé nacido niño (biológicamente) lo hace masculino la sociedad en la que viva a través de todos sus agentes socializadores (familia, escuela, lenguaje, grupo de iguales, medios de comunicación). Son ellos, los encargados de transmitir la imagen de que los varones debe ser fuertes, líderes, insensibles y valientes siendo la violencia y la agresividad atribuciones más comunes y peligros del estereotipo masculino. Entonces se podría decir que la sociedad tradicionalmente atribuye a que los varones deben ser: violentos, ostentosos del poder, agresivos, no deben mostrar sus emociones ni pedir ayuda o tener miedo, que deben ser valientes,

capaces de enfrentar a cualquier peligro, que no pueden llorar y los encargados del sustento familiar.

Y si en la sociedad ser varón significa ser violento, fuerte, asumir riesgos, no expresar los sentimientos y ser el proveedor de la familia, no hay duda de que la sociedad beneficia al varón porque le da el poder, sino que lo perjudica por la presión y expectativa que se ejerce hacia él.

Si la masculinidad es un aprendizaje social, también lo es la feminidad y es definida tradicionalmente opuesta a ésta. Es decir, ser mujer es todo lo contrario a ser varón. A continuación, analizaremos el estereotipo tradicional femenino.

2.3.2 Estereotipos femeninos

Si se entiende por masculinidad como cualidades atribuidas al hombre que lo coloca en una situación privilegiada frente a la mujer, es la feminidad un concepto totalmente opuesto ya que las mujeres tradicionalmente son vistas como sumisas, débiles, sin iniciativa y dependientes.

Tanto la masculinidad como la feminidad son construcciones sociales y culturales determinadas por diferentes momentos históricos, diferentes de una cultura a otra y es que tanto la masculinidad como la feminidad se transmiten y perpetúan a través de los diferentes agentes socializadores desde el nacimiento.

Luego del nacimiento, es común diferenciar a los bebés con los colores rosa o azul. La niña, en función a su órgano sexual será vestida de rosa o colores claros, se le hablará con un tono de voz diferente y oírán calificativos como “princesa”, “ternura” y “bonita”, mientras que los niños oírán que se les llama “campeón” o “grandote”; más adelante, a través de los programas infantiles, cuentos, y los

medios de comunicación el niño aprenderá a que tiene más protagonismo, mientras las niñas, a su vez, irán interiorizando que han de ser sumisas, pasivas obediente, sensibles, servidoras y cuidadoras de los demás, y que su rol más importante es el de ser madre y esposa.

Pero aun considerando que los estereotipos de género perjudican a los varones, son las mujeres las mayores perjudicadas en los diferentes escenarios sociales. Bosch y Ferrer (2003) señalan que el estereotipo femenino ha sido construido, a lo largo de la historia, de un listado de atributos, roles, rasgos o características supuestamente propias e innatas de las mujeres, pero con un eje central muy claro; el ser inferior en relación a los hombres, la cual es sustentada en tres elementos que conforman al ser humano: la inferioridad moral, la intelectual y la biológica.

Esta división tradicional entre lo femenino y lo masculino alimenta un sistema de domino-sumisión del hombre hacia la mujer, herencia del patriarcado y de una sociedad machista. Tradicionalmente, al estereotipo masculino relacionado con la virilidad, la fuerza y el poder y un estereotipo femenino antropológico complementado a éste donde a las mujeres se las presupone débiles, sensibles, miedosas y pasivas.

Los agentes socializadores transmiten la idea de complementariedad entre los géneros; la idea de que uno tiene lo que al otro le falta imponiendo que las mujeres además de ser bonitas, amables, encargadas de las labores del servicio y cuidado, serán sumisas y débiles; mientras que ellos serán los encargados de las decisiones importantes y no hay duda alguna, que donde mejor se aprende la diferenciación de género es que la familia donde en su mayoría se reproducen los modelos tradicionales de estereotipo masculino y femenino, donde las tareas domésticas son realizadas por la mujer (trabaje o no fuera de casa), siendo también la cuidadora principal y la que se encarga de la educación de sus hijos

e hijas. Aunque los varones, poco a poco empiezan a colaborar, pero no de tal forma que se pueda decir que se estén rompiendo los estereotipos de género tradicionales, sino que más bien, en muchas ocasiones es la mujer la que lleva una doble carga si trabaja fuera de casa, porque lleva en su mochila además de las obligaciones de su rol tradicional las de su nuevo rol de mujer trabajadora fuera del hogar.

CAPITULO III: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EDUCACIÓN INICIAL

Las escuelas de educación inicial, son el segundo agente socializador de las niñas y los niños, debido a que las aulas son un espacio para convivir, aprender, jugar, conocer y explorar, lo cual se realiza a partir de la interacción con los otros, y es en esa interacción que cada niña y niño manifiesta o reproduce acciones que han ido aprendiendo en su entorno familiar y social, en las cuales se pueden evidenciar sus creencias, tradiciones, ideas, costumbres y en las que pueden expresar estereotipos de género. Es por ello que en este capítulo conoceremos el trabajo de la educación inicial en el Perú desde el enfoque de igualdad de género y la transmisión de los estereotipos de género en el nivel.

3.1 Educación Inicial en el Perú

En el Perú, el primer nivel educativo de la Educación Básica Regular es la educación inicial, como esta descrito en el programa curricular del nivel, la finalidad de la educación inicial en el Perú es atender a las niñas y a los niños desde su nacimiento hasta los 6 años, siendo vista como una etapa trascendental del individuo, ya que no solo de ella va a depender la evolución sucesiva del ser humano tanto en la dimensión afectiva, motora, del lenguaje, cognitiva, social, psicosexual, entre otras, sino que en esta etapa los niños y las niñas inician la

socialización, construcción de su identidad, la expresión oral, gráfica, corporal y escrita, es por ello que tanto la familia como la escuela son fundamentales en su desarrollo, debido a que ambos establecen las condiciones para interactuar y relacionarse con las personas de su entorno.

Boada y Escalona (2004) señalan,

La educación inicial constituye la primera gran oportunidad para que los niños y niñas sean creativos y adquieran conocimientos de las relaciones sociales, ambientales y culturales, extendiendo sus mentes bajo la orientación de educadores formados y capacitados en el desarrollo infantil. (p.17)

En este sentido se puede decir que la escuela cumple un papel importante en el desarrollo de cada niña y niño, debido a que es el primer espacio en el que pasa sus primeros años de vida y en donde va relacionándose con sus pares y docentes, de manera que asume comportamientos, roles, conductas, hábitos que posiblemente formen parte de su identidad.

El jardín de niñas y niños no está aislado de lo que ocurre en la sociedad, de hecho, lo que la docente planifica en las diversas áreas educativas parte de las problemáticas del entorno y los intereses de las y los estudiantes, incluso pensando en las características de los estudiantes acondiciona el aula con mobiliario, materiales, recursos entre otros, los cuales expresan un mensaje que mediante íconos, dibujos, símbolos o palabras necesidades, valores, creencias e ideas manifiestan lo que la sociedad emana. Teniendo en cuenta ello, existen en el aula diversos medios que influyen en la construcción de estereotipos de género en los estudiantes, debido a que día con día están expuestos a ellos, por lo que si adquiere estereotipos de género implique que exprese maneras de

discriminación a temprana edad y los manifieste a través de su comportamiento, lenguaje y formas de juego.

Es por ello, que es importante conocer cómo se transmiten y se reproducen los estereotipos de género en el jardín de niñas y niños, además de reconocer cuáles son esos medios transmisores para poder garantizar la igualdad de género desde pequeños.

3.2 El Enfoque de Igualdad de Género en el Perú

El sistema educativo peruano parte de un documento que guía y orienta la labor del docente en el aula, el Currículo Nacional, el cual brinda un marco nacional que contiene el perfil de egreso de la educación básica, la organización curricular de cada una de las áreas según su nivel, los programas curriculares de cada nivel donde se puede encontrar de manera explícita las competencias, capacidades, desempeños a evaluar en cada niña y niño, además de los enfoques transversales. Estos últimos hacen referencia a 7 enfoques que se trabajan de manera transversal en el aula y responden a los principios de la Ley General de Educación, aportan a la construcción de ideas y concepciones en las personas, en su forma de relacionarse con los otros y su comportamiento, debido a que están conformados por valores, por lo que son introducidos en el trabajo pedagógico y en el proceso educativo de los estudiantes.

El cuarto enfoque es el de igualdad de género, que indica:

Todas las personas tienen el mismo potencial para aprender y desarrollarse plenamente. La Igualdad de Género se refiere a la igual valoración de los diferentes comportamientos, aspiraciones y necesidades de mujeres y varones. En una situación de igualdad real, los derechos, deberes y oportunidades de las personas no dependen de su identidad de género y, por lo tanto, todos tienen las mismas condiciones y posibilidades para ejercer sus derechos, así como para ampliar sus capacidades y oportunidades de desarrollo personal, contribuyendo

al desarrollo social y beneficiándose de sus resultados. (Currículo Nacional, 2016 p.23)

En este sentido, el enfoque de igualdad de género se basa en la valoración de las mujeres y los varones de la misma forma, sin distinción ni discriminación. Apoyando la igualdad de derechos y oportunidades como dicta la Ley General de Educación N°28044 en los artículos 17 y 18 que tratan sobre la equidad en la educación sin distinción económica, geográfica, social o de otra índole y en el que también se manifiestan medidas para garantizar la equidad.

A lo largo de la vida, la sociedad a través de nuestra cultura, creencias y tradiciones, reiteradamente nos han mostrado de diferentes formas como debemos actuar, comportarnos y que rol tener como mujer o varón. Sin embargo, estos promueven la desigualdad de los derechos, como se da en el caso de la mujer, que la sociedad la responsabiliza del cuidado de los niños y las niñas y al varón, de la manutención de hogar.

En el currículo nacional presenta el tratamiento del enfoque de igualdad de género desde la educación básica regular y en el establecen la constitución de valores para el trabajo de este enfoque, en la que destacan la igualdad, dignidad, justicia y empatía.

El enfoque de igualdad de género según el Currículo Nacional (2016) se demuestra cuando:

- Docentes y estudiantes no hacen distinciones discriminatorias entre varones y mujeres.
- Estudiantes varones y mujeres tienen las mismas responsabilidades en el cuidado de los espacios educativos que utilizan.
- Docentes y directivos fomentan la asistencia de las estudiantes que se encuentran embarazadas o que son madres o padres de familia.

- Docentes y directivos fomentan una valoración sana y respetuosa del cuerpo e integridad de las personas; en especial, se previene y atiende adecuadamente las posibles situaciones de violencia sexual (Ejemplo: tocamientos indebidos, acoso, etc.).
- Estudiantes y docentes analizan los prejuicios entre géneros. (p.23)

Si bien, estos indicadores son para la Educación Básica Regular, pero en el nivel de Educación Inicial se abordan a partir de situaciones, planificadas o no planificadas que se dan desde los intereses de las niñas y los niños y en el cual están relacionados valores y competencias para hacer frente a las necesidades o problemáticas.

Desde las situaciones no planificadas se aborda observando y reflexionando sobre lo que transcurre día a día, debido a que puede suceder en cualquier momento. Para ello es importante seguir las consideraciones que plantea el programa: Se debe estar atenta a las situaciones donde se puede evidenciar las actitudes relacionadas a los enfoques transversales, valorar a las niñas y los niños permitiendo que den su opinión, ponerse en su lugar y comprenderlos teniendo en cuenta que tiene que ser un lenguaje apropiado y empático, conversar sobre lo que sucedió en esa situación, hacerlos reflexionar mediante preguntas y establecer acuerdos y desde las situaciones planificadas, se aborda anticipando a través de acciones a los actores de la Institución Educativa para trabajar desde las actitudes y valores que responden a los enfoques transversales, de manera que todo lo que se planifica tiene que estar relacionado a ellos, evidenciándose en la gestión, relaciones humanas de la institución educativa y planificación curricular de la docente.

A partir de estas consideraciones debe ser orientado el trabajo de los enfoques transversales en el nivel de Educación Inicial y de igual manera el enfoque de igualdad de género.

3.3 Perspectiva de género en la educación inicial

La perspectiva de género en educación inicial está ligada al ambiente y espacio en el que se desarrolla el niño, ya que es ahí donde se propicia que establezca relaciones sanas a partir de la socialización que tengan con las personas de su contexto cercano, es decir la familia y la escuela, ya que de ellas adquirirán los patrones conductuales que permanecerán toda su vida. En este sentido la familia y la escuela comparten la responsabilidad de inculcar en las nuevas generaciones no sólo conocimientos, sino también los valores necesarios para formar personas íntegras, que se conviertan en actores fundamentales en el desarrollo de la sociedad.

Al hablar de perspectiva de género podemos decir que es aquella que permite visibilizar las necesidades diferenciadas entre hombres y mujeres, el fomentarla desde una mirada transformadora en educación inicial es de gran valor para lograr una cultura de equidad de género, propiciando así ambientes democráticos en donde las personas se desarrollen plenamente de forma personal como colectiva, ejerciendo todos sus derechos humanos, sociales y políticos.

3.4 La transmisión de estereotipos de género durante las actividades educativas en el nivel inicial

La diversidad que existe en un aula es muy rica ya que es un espacio que permite las representaciones de las prácticas sociales tanto en sus aspectos positivos como negativos, es el escenario en donde predomina el modelo de sociedad más imponente. Es ahí cuando el rol del maestro resulta fundamental ya que por el vínculo que construye con los estudiantes, sus acciones son trascendentes y dejan huella; es decir, marcan a sus estudiantes hasta el punto de influir en sus vidas y en la construcción de su identidad.

Desde el aula se moldean estilos de vida, se forman valores y se refuerzan las relaciones sociales de los niños, partiendo de sus experiencias y saberes previos.

Es por ello que la transmisión de estereotipos de género es muy común en las aulas y depende mucho de lo que se reproduce e impone en ellas como: conocimientos, valoraciones y percepciones, que muchas veces son réplicas de una sociedad discriminatoria en donde si bien se habla de igualdad más no de equidad, evidenciándose un carecimiento de igualdad de oportunidades para los actores que en ellas participan. Existe una gran influencia de esta supremacía en el desarrollo de actividades cotidianas en el aula, esto se puede reflejar en el dinamismo que tanto el sexo masculino y femenino desempeñan, por ejemplo: las niñas son las encargadas de limpiar las mesas y ordenar las sillas, mientras que los niños tiene un rol más protagónico al ser ellos los que reparten los materiales o dirigen los grupos, las niñas son las que necesitan el socorro de algún héroe o príncipe que venga a salvarlas , mientras que los niños son los héroes fornidos, príncipes o súper villanos que no necesitan la ayuda de nadie. La influencia del personal docente es ejercida en formas muy diversas, y van desde las actitudes y posturas personales.

Si bien esta transmisión de estereotipos en donde las mujeres tienen un rol pasivo en comparación con los hombres quienes son los protagonistas, muchas veces son impuestos inconscientemente por los patrones de crianza de los mismos agentes educativos, los cuales a su vez también fueron criados dentro de un contexto opresivo siguiendo una circularidad de creencias y tradiciones lejanas a una valoración de una diversidad de saberes, identidades y conocimientos.

3.4.1 El currículo oculto en la práctica docente.

El currículo oculto, es algo extraño para muchos, que, sin ser parte del currículo explícito, afecta el normal desarrollo de las actividades escolares en las Instituciones Educativas. El currículum oculto se puede definir como el conjunto de contenidos que se transmiten de forma implícita en un contexto educativo.

Mediante el currículum oculto, se transmiten expectativas que se esperan obtener de los y las estudiantes como, por ejemplo: sumisión y obediencia. Las cuales entran en contradicción con los objetivos esperados del currículum explícito; autonomía y capacidad crítica.

Sandoval, 2014 según Jackson (2001) menciona tres aspectos básicos del currículum oculto basados en el estudio etnográfico

- La monotonía de la vida escolar. Los y las estudiantes tienen que aprender a esperar, ser pacientes, a permanecer inmóviles, durante periodos de tiempo prolongados, no dejándose distraer por sus compañeros.
- La naturaleza de la evaluación educativa: Los y las estudiantes deben conseguir el máximo de recompensas y el mínimo de castigos; aprender a acomodarse a las expectativas de los demás y conseguir la aprobación del profesor, así como la de sus compañeros.
- La fuerte jerarquización de la vida escolar y la concentración del control en el profesor: Los y las estudiantes deben respetar y saber distinguir la diferencia de poder que existe entre ellos y el o la docente, reemplazando sus propios planes e iniciativas por los que se les impone.

En este sentido, Murcia, menciona según Torres (2005) en su libro, “El currículum oculto”, que:

Es preciso que en la investigación sobre currículum que se desarrolla en las aulas, se utilicen metodologías más etnográficas y participantes, junto a marcos de análisis más amplios, en los que se tengan en cuenta las interrelaciones entre el sistema educativo y lo que acontece en otras esferas de la sociedad; de esta manera, podremos captar más fácilmente las conexiones entre el currículum explícito y el currículum oculto de la institución escolar y las producciones económicas. (2014; pag.14)

El currículo oculto está de manera implícita en el proceso de enseñanza y aprendizaje, por tanto, no está en ningún plan o programa de estudio curricular; hace referencia a todo tipo de creencias, ideologías, lenguajes y símbolos utilizado tanto por los y las docentes y estudiantes dentro del aula de clases. Los aprendizajes que provienen del currículo oculto se realizan de manera indirecta tanto en el mecanismo o procedimiento que se realiza.

Los aprendizajes logrados a través del currículo oculto dependen más de lo que se hace y de cómo se dicen las cosas, que lo que se dice. Sus temas no están dentro de los contenidos nucleares de las asignaturas ni de los currículos, ni tienen unas especificaciones estándar, pero realmente apoyan el proceso de socialización y transmisión de actitudes, costumbres y valores (Díaz, 2006).

El currículo oculto consiste en aprendizajes (valores, actitudes, conocimientos, destrezas, significados, habilidades, supuestos) no explícitos y/o no intencionales que se dan en el contexto escolar, no sólo en el aula o en el proceso de enseñanza mismo, sino que se reproducen y/o expresan tanto en elementos vinculados exclusivamente a este proceso como son los objetivos, metas y contenidos de aprendizaje, los recursos didácticos y metodologías, las rutinas y tareas escolares, las formas de disciplinamiento, los sistemas de evaluación y el desempeño docente, como en las relaciones de poder y con la autoridad, códigos y formas de comunicación, lenguaje verbal y no verbal, interacciones escolares y sociales, ambiente escolar y de trabajo, actividades extraescolares, discursos, normas y políticas institucionales, la organización y gestión de la institución/sistema escolar y, por supuesto, en los criterios y supuestos con los que se eligieron y conformaron todos esos componentes del contexto escolar. (Acaso y Nuere, 2005).

En la práctica docente se puede evidenciar una cultura moral propia, en el sentido de que provee a sus miembros un marco referencial para interpretar y

actuar, que va a determinar los valores cívicos y morales que deben aprender los alumnos y alumnas. Esto se manifiesta en el conjunto de normas, creencias y valores reflejados en la organización del Centro educativo.

3.4.2 Materiales y recursos.

Existen diversos materiales y recursos que se utilizan en educación inicial, haciendo mención a los sectores de juego en aula en los que utilizan y si bien estos logran una labor de recreación, es importante mencionar el gran valor y que estos tienen para las niñas y los niños quienes logran aprendizajes significativos que en el juego de roles aprenden. Es de esa forma que las niñas y los niños posteriormente representan en sus relaciones sociales, creando una imagen de sí mismos y del contexto que los rodea, así como también la influencia que siguen a lo correcto o incorrecto. Cabe resaltar que ya desde fabricación de estos materiales y recursos existe en su mayoría una consigna de exclusividad sexista, un claro ejemplo son las muñecas para niñas y los carritos para niños, estas condición va de la mano a los valores estéticos del país dominante fuera de la realidad de los niños que las utilizan, por ejemplo las muñecas son de ojos verdes, azules, rubias y con ropa de acuerdo a la moda actual, claramente evidenciamos que las niñas cumplen roles pasivos lo contrario a los niños que juegan con carros, aviones, barcos cumpliendo un rol de superioridad y poder.

El juego libre en los sectores según la Guía para educadores de servicios educativos de niños y niñas menores de 6 años del MINEDU:

Es una actividad que no recae bajo el control, planificación o influencia del adulto. El juego libre en los sectores no tiene un fin instrumental, no se hace para alcanzar una meta determinada sino es un fin en sí mismo para apoyar el desarrollo y aprendizaje de los niños (2018, p; 13)

Cada aula tiene áreas específicas para cada sector de juego, teniendo entre los más importantes; el sector del hogar, construcción, biblioteca, juegos tranquilos, sector de ciencia.

Ahora uno de los materiales utilizados en el sector de biblioteca son los cuentos infantiles, estos muestran cierta influencia de dependencia y pasividad, puesto que en el caso de las niñas el mensaje casi siempre es el mismo; la princesa que necesita ser rescatada por el príncipe, mientras que el papel de los niños son los encargados del rescate dependiendo de ellos el final feliz.

Otro sector en donde se evidencia claramente actitudes sexistas entre las niñas y los niños es el sector del hogar, ya que se evidencia como la influencia del contexto en el que viven y se desarrollan se trasmite en el aula. En este sector se ve la mayor participación de niñas a la hora de jugar, siendo ellas mismas quienes a veces rechazan a los niños al querer involucrarse en el, diciendo frases como; (este juego es solo para niñas tú no puedes jugar aquí, los niños no juegan a la cocinita).

Si hablamos de recursos, podemos mencionar a los videos animados ya sean cuentos o video canciones, que en su mayoría son utilizados en las aulas como motivación o apoyo si de mantener el orden y control de las niñas y los niños se trata, es por este medio en la mayoría de casos en donde sobresalen los superhéroes, villanos, princesas, promoviendo a veces la violencia como solución a los conflictos y la división social entre los sexos. Los referentes femeninos que muestran son de abnegación, sufrimiento y renunciación a los intereses personales, buscando la felicidad de los demás antes que la propia.

Scott y Garret (1985) indican que los niños de ambos sexos imitan a los modelos observados, incluyendo a los presentados en los libros de texto. Sobre

la influencia de los textos escolares, las autoras llegan a las siguientes conclusiones: El contacto con materiales sexistas puede aumentar las actitudes sexistas, especialmente a temprana edad. En el caso contrario el contacto con materiales que destacan la igualdad produce una disminución de actitudes sexistas. Tales resultados fundamentan la utilización de materiales igualitarios, los que, junto con una actitud positiva de los educadores, son elementos esenciales para fomentar el desarrollo de actitudes igualitarias en la población infantil. (González, 2000, pp. 46-60)

Otro de los recursos que es muy utilizado en las aula son las canciones ya sean para formar filas, para sentarse en asamblea, para comer y hasta para despedirse, las canciones son en si el recurso primordial de toda y todo docente si de captar la atención de los niños y niñas se trata, ahora muchas de estas has sido utilizadas de generación en generación teniendo mínimas modificaciones en su contenido textual, y si nos referimos a ritmo y sonido si existen variaciones más notorias. Ahora si nos fijamos en estas canciones que cantan los niños y niñas en las escuelas y en sus casas, nos daremos cuenta que en la mayoría de ellas existe un mensaje sexista, a continuación, se nombran algunos ejemplos:

“Como están los niños como están, muy bien, este es un saludo de amistad que bien. Haremos lo posible para ser buenos amigos, como están los niños como están” (Autor anónimo)

Aquí se puede evidenciar que no se toma en cuenta la identidad de las niñas, es decir llamarlas a participar de la canción sintiéndose ellas identificadas he incluidas también, creándose así a veces situaciones donde ellas no saben si responder al saludo o no. Caso contario si la canción seria; como estas los niños y niñas como están.

Otra canción es tradicional pasando de generación en generación y que divierte mucho a los niños y niñas es el famoso “Arroz con leche”

“Arroz con leche me quiero casar, con una señorita que sepa bailar, que sepa coser, que sepa planchar, que sepa abrir la puerta para jugar, con esta sí, con esta no, con esta señorita me caso yo” (Autor anónimo)

En este ejemplo el mensaje es claro, se busca a una mujer que sepa hacer las labores de la casa, dejando evidenciar el rol pasivo y sumiso que se espera del sexo femenino. Y por último otra canción es:

“Estaba el señor don gato sentadito en su tejado, marramiau, miau, miau, sentadito en su tejado. Ha recibido una carta por si quiere ser casado, marramiau, miau, miau, miau, por si quiere ser casado. Con una gatita blanca sobrina de un gato pardo, marramiau, miau, miau, miau, sobrina de un gato pardo” (Autor anónimo)

Como se puede evidenciar la canción incluye un estereotipo ya que se menciona el tipo de tez de piel de la figura femenina que es blanca y a su vez se la relaciona con un personaje masculino ya que se menciona que ella es sobrina de un gato pardo.

Cuando los niños y niñas cantan y bailan al escuchar algún tipo de música asociada al algún tipo de mensaje sexista automáticamente se les está transmitiendo ciertos roles sexuales, cabe resaltar aquí la importancia del rol docente, educando desde una perspectiva de igualdad entre niños y niñas en todo momento.

Las canciones están muy relacionadas también al lenguaje sexista que existen en la sociedad, siendo un reflejo claro de ella.

Desde muy pequeños escuchamos frases machistas y sexistas que se van grabando en nuestro subconsciente, llevándonos a asumir determinados roles estereotipados, por ejemplo:

- "Llevar el pelo largo es de chicas no de chicos" Se espera que los niños tengan el pelo corto y las niñas lo lleven largo, y cuando ocurre lo contrario suele parecerse raro.
- "El fútbol es de chicos" Esta suele ser una de las frases más escuchadas que escuchan las niñas cuando quieren practicar este deporte.
- "Esas cosas son de niños. ¡No seas marimacho!" realizar actividades infantiles como subirse a los árboles o trepar por una cuerda, se considera como algo exclusivo de los niños siendo las niñas automáticamente catalogadas de "marimachos"
- "Las muñecas son de niñas" ¿cómo vas a jugar con una muñeca, ¡si eso es de niñas!? Pero no sólo las muñecas son consideradas "juegos de niñas": la cocinita, la peluquería, los juegos de bisutería en donde confeccionan sus propios collares o pulseras también son incluidos en la lista de juegos que a los niños no les compete.
- "Los coches son de niños" aquí es el extremo opuesto nos encontramos con todos aquellos juegos que se supone que corresponden a los niños, y con los que las niñas no deberían jugar. Por ejemplo; coches, herramientas, armas de juguete, helicópteros, superhéroes, etc. Otra frase célebre y que no podía dejar de ser mencionada es
- "El rosa es de niñas y el azul es de niños" Este es, sin duda, uno de los primeros mensajes que los niños y niñas adquieren desde que son

pequeños. Y es que es habitual que crezcan rodeados de estos colores en su ropa, en las paredes de su habitación y en sus objetos personales.

Estas son algunas de las frases escuchadas en nuestra sociedad y si bien existen muchas más, quisimos realizar énfasis en estas.

Es de gran valor poder reflexionar en que estos mensajes son transmitidos muchas veces en las canciones que son expuestas a los niños y niñas ya que como lo mencionamos anteriormente están relacionadas directamente y dice mucho del tipo de lenguaje sexista que se maneja aún en nuestra sociedad y que, si bien no están expuestas explícitamente en ellas, tienen arraigada su esencia.

La letra de las canciones prefigura la actuación del individuo basada en su género. En estas canciones, por lo general, los sujetos masculinos presentan una imagen de fuerza y despreocupación mientras que “el papel de las mujeres se ve reducido a la procreación biológica y a la reproducción material y afectiva en el seno del hogar” (Fernández, 2006, p. 65).

El mensaje en las canciones maneja un lenguaje sexista que los orienta a cómo deben ser, actuar y hasta se les invita a los hombres a tener en cuenta un tipo de modelo a buscar en la elección de pareja.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación tuvo como propósito recopilar, analizar y construir contenido a partir de diferentes fuentes de información y así dar a conocer la implicancia de los estereotipos de Género en el nivel de Educación Inicial, llegando a las siguientes conclusiones:

1. Ahondar y reflexionar en temas de género permite caer en cuenta en cómo desde la cotidianidad se van manifestando implícitamente los prejuicios, la discriminación y los estereotipos de género, obstruyendo la construcción de una sociedad equitativa y, por ende, igualitaria.
2. Desde los agentes educativos, se pueden expresar y manifestar estereotipos de género en el aula, de manera inconsciente, debido a que hay una gran posibilidad de que se pongan en manifiesto las matrices de aprendizaje arraigadas a lo largo de la vida.
3. Para educar a personas libres de estereotipos de género, es importante comenzar el ejercicio desde edades tempranas, debido a que se necesita convencer profundamente a las personas para poder transmitir valores utilizando contenidos adecuados, desde el lenguaje utilizado, hasta los recursos que se utilicen en su formación. Es importante que haya relación en lo que se dice y hace en la escuela y en la familia, sus medios más próximos.

RECOMENDACIONES

Por otro lado, a partir de lo investigado se proponen las siguientes recomendaciones, con el objetivo de cómo en las aulas del ciclo II del nivel de educación inicial se puede realizar un trabajo pedagógico tomando en cuenta y respondiendo al enfoque de género:

1. Las docentes del nivel inicial, deben propiciar un ambiente idóneo para establecer relaciones sociales de empatía y solidaridad entre los promoviendo en todo momento, la igualdad de oportunidades para ambos sexos, donde primen valores de respeto entre ellos.
2. Es importante que la docente realice un trabajo personal y reflexivo, partiendo de sus matrices de aprendizaje, para que pueda desprenderse de estereotipos y prejuicios, empezando por reconocerlos para así poder transformarlos, a partir de una autoevaluación de su desempeño al término de cada jornada pedagógica.
3. Es necesario incluir a las familias a partir de un proceso reflexivo donde se entienda la importancia de asumir un rol protagónico en la vida del estudiante por parte de las figuras masculinas o femeninas de la familia responsable, llevándolos a auto reflexionar sobre las acciones cotidianas y cómo están pueden estar transmitiendo diferentes estereotipos y prejuicios para solo así lograr un trabajo significativo en la vida de los estudiantes.

Aquino,A. (2018).*Análisis en el desarrollo de los temas transversales en el currículo de educación básica.* (Tesis de licenciatura, universidad Metropolitana). Recuperado de <http://suagm.edu/umet/biblioteca/UMTESIS/TesisEducación/ARAquinoRios1512.pdf>

REFERENCIAS

Boada, D. y Escalona, J. (2004). *Tendencias curriculares en educación inicial*. Madrid. Editorial Complutense, S.A.

Camacho. L., Watson. H. (2008). *Reflexiones sobre equidad de género y Educación Inicial*. Recuperado de: <file:///C:/Users/nicky/Downloads/Reflexiones%20sobre%20equidad%20de%20g%C3%A9nero%20y%20educaci%C3%B3n%20inicial.pdf>

Díaz-Barriga, (2006). *El enfoque de género en el currículo nacional: Una aproximación desde la interculturalidad*. Perú. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Recuperado de: <http://www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/AH/article/view/3164>

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2003). *La educación sexual de la primera infancia*. Recuperado de: http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/La_educacion_sexual_de_la_primera_infancia_Guia_para_madres_padres_y_profesorado_de_EI.pdf

González, (2000) *El sexismo en la educación*. Universidad de Costa Rica. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100837.pdf

Lori. G., Arjumand. S., y Clyde. H. (2007). *Desarrollo de la Primera Infancia: Un Potente Ecuilizador*. Recuperado de: https://www.who.int/social_determinants/publications/early_child_dev_ec_dkn_es.pdf

López, C. y Alonso, JR. (2008). *Memorias de una gallina*. Editorial Anaya.

Ministerio de Educación (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Perú.

Ministerio de Educación (2016). *Programa Curricular de Educación Inicial*. Perú.

MINEDU (2018). *Guía para educadores de servicios educativos de niños y niñas menores de 6 años*. Perú, Lima. Recuperado de: http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/59-hora_juego_libre_en_los_sector.es.pdf

Murcia, (2014) *Influencia del Currículo Oculto en el desempeño académico, de los y las estudiantes del grado 6.3 de la Institución Educativa Celmira Huertas*. Universidad del Tolima Facultad de Ciencias de la Educación Maestría en educación Ibagué – Tolima 2015. Recuperado de: <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/1791/1/INFLUENCIA%20DEL%20CURRICULO%20OCULTO%20EN%20EL%20DESEMPEN%CC%83O%20ACADE%CC%81MICO%2C%20DE%20LOS%20Y%20LAS%20ESTUDIANTES%20DEL%20GRADO%206.3.pdf>

Pascual y Cabo, (2011) *Construcción Social de género en el cancionero Infantil Español*. Universidad de Florida. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3736539.pdf>

Quesada, J. (2014). *Estereotipos de Género y usos de la Lengua. Un Estudio Descriptivo en las Aulas y Propuestas de Intervención Didáctica* (tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia, España.

Rutas de aprendizaje (2015). *¿Qué y cómo aprenden nuestros niños y niñas?* Recuperado de: <http://www.perueduca.pe/recursosedu/c-libros-texto/inicial/rutas-aprendizaje-que-como-aprenden-nuestros-ciencia-ambiente-3-4-5.pdf>